

AMÉRICA LATINA: PAZ Y DESARROLLO

Luis T. DÍAZ MÜLLER

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *América Latina: paz y desarrollo*. III. *América Latina. Globalización, paz y neoliberalismo*. IV. *Democracia y paz en la región: los acuerdos de paz. El nacionalismo*. V. *Pobreza: desarrollo, conocimiento y paz en América Latina*. VI. *Neoliberalismo: paz y desarrollo*. VII. *Conclusiones: a principios del siglo*.

I. INTRODUCCIÓN

La paz, se ha dicho, no es solamente la ausencia de guerra. En el caso especial de América Latina, el estudio de la paz debe vincularse a los asuntos del desarrollo y la democracia. No puede ser de otra manera. Asimismo, este intento de interpretación global de las variables paz, desarrollo y democracia, se inscribe en el marco de un análisis neo-estructural de América Latina.

El subdesarrollo, ciertamente, marca el rumbo del subcontinente. Viejas y nuevas teorías tratan de explicar las causas del fenómeno y sus posibles alternativas.

Asimismo, el proceso de la globalización en su etapa actual, que se inició entre 1989-1990, ofrece nuevos elementos (probablemente negativos) para la estructuración de una paz con justicia social: se le podría llamar una *pax democrática*.¹

Ciertamente, los regímenes burocráticos-autoritarios (J. Linz, G. O'Donnell, A. Stepan) dan mucho que pensar en su relación con las políticas de

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, profesor invitado en universidades de América Latina, Europa y los Estados Unidos. E-mail: lulist@servidor.unam.mx.

¹ Véase Pecera, Mark y Beer, Carolina C., "Dictatorial Peace?", *American Political Science Review*, núm. 1, vol. 96, 2002, pp. 15 y ss.

desarrollo, los modelos de paz y el desafío democrático; además, llevan a plantear si es posible una paz regional sin democracia y desarrollo.

Lo claro es que a comienzos del siglo XXI (2006), los regímenes políticos latinoamericanos han regresado desde los modelos autoritarios hacia esquemas de democracia formal sin desarrollo: democracias-débiles.

En esta idea, puede plantearse que la paz duradera no será sólo el producto de la llegada hacia un estadio favorable de desarrollo, sino de una auténtica democracia que permita negociar “entre iguales” para superar los conflictos que puedan plantearse hacia el futuro.

Desarrollo y democracia, como lo veremos a continuación, son requisitos necesarios pero no suficientes de la paz regional.

II. AMÉRICA LATINA: PAZ Y DESARROLLO

Para tratar este tema, es indispensable hacer referencia a la cuestión del Estado.

Así, es importante señalar que la debilidad de los Estados-nación para hacer frente a crisis importantes refleja la incapacidad de los regímenes políticos para superar la línea de pobreza y, claro está, el tema de subdesarrollo.

El Estado, como en Argentina con la crisis de diciembre de 2001 (De la Rúa), de alguna forma favorece las crisis orgánicas, el estallido de conflictos, y el alejamiento de una paz estable y duradera, al no poder superar los obstáculos sociales al desarrollo: vivienda, salud, educación, trabajo.

Existe, por tanto, un nexo ineludible entre paz y desarrollo. Una *pax democrática* significa la realización de los derechos sociales, dentro de los cuales, el desarrollo integral asume un rol preponderante.²

La debilidad de las instituciones y la escasa tradición democrática existente³ dan buena cuenta de la falta de desarrollo democrático en la región. Sin querer pecar de “deterministas”, es más o menos lógico pensar que, como tendencias, la falta de desarrollo y democracia conlleva a la falta de paz regional (golpes de Estado, por ejemplo).

² Véase Díaz Müller, Luis T., “América Latina: derechos sociales y desarrollo“, *Ponencia al Congreso Internacional de Derechos Humanos*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2006.

³ Véase Fuentes, Claudio y Álvarez, David, “¿América Latina en la encrucijada?”, *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 198, 2005, pp. 74 y ss.

La pobreza se traduce, como situación de subdesarrollo, en la medida o “causa fundante” del escaso desarrollo democrático integral. En *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Norberto Bobbio plantea que la guerra es un camino bloqueado, existiendo una enorme confianza en el equilibrio del terror:⁴ la imposibilidad de la guerra (la crisis de octubre de 1962).

¿Existen índices de crecimiento económico más favorables al mantenimiento de la paz?

No lo creo. No existe un determinismo político-económico, en el cual se manifieste una política de la paz auspiciada por los indicadores macroeconómicos.

Lo que sí puede quedar claro, es que los gobiernos militares manifiestan una mayor propensión a “salidas de guerra”: como sería el caso de Argentina con la guerra de las Islas Malvinas.⁵

El autoritarismo, por su parte, se vinculó al problema “nacional”, al nacionalismo, y ello dio por resultado un conjunto de situaciones bélicas de distinta dimensión.⁶ Es el caso de Argentina, la guerra civil en Colombia, la violencia política en Perú, las distintas formas de conflicto en México.

El caso argentino, por ejemplo, significó más de 22,000 actos de violencia entre 1969-1979. Se trató de una visión de la política como juego de suma-cero que requería la destrucción del adversario.

Desde el golpe militar de 1955, que derrocó al general Juan Domingo Perón, y la proscripción del peronismo, Argentina se transformó en una semi-democracia.⁷ En mi opinión, más bien fue una dictadura con todos sus adjetivos, hasta que el gobierno de Héctor Cámpora (1976) recuperó el poder para los peronistas.

Sin bien el caso argentino es un ejemplo, no es menos cierto que representa una clara muestra de “guerra interior”. Los distintos gobiernos mili-

4 Véase Bobbio, Norberto, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Barcelona, Gedisa, 1982.

5 Véase Díaz Müller, Luis T., *América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

6 Véase Waldmann, Peter y Reinosres, Fernando (comps.), *Sociedades en guerra civil*, Barcelona, Paidós, 1999.

7 Véase Moyano, María José, “Argentina: guerra civil sin batallas”, *Sociedades en guerra civil*, cit., nota anterior, pp. 235 y ss.

tares, en especial el de Jorge Rafael Videla, tristemente célebre, representan claras y masivas violaciones a los derechos humanos. El terrorismo de Estado, la doctrina de la seguridad nacional, la concepción del enemigo interno, la atomización de la sociedad civil, la hegemonía de los militares y del capital financiero, representaron una clara muestra del Estado burocrático-autoritario implantado en Argentina.

La violencia organizada desde el poder, como un leviathán moderno, controló absolutamente a la sociedad civil, cuando no la hizo desaparecer. La crisis económica permanente generó inestabilidad, emigración y violencia.⁸

III. AMÉRICA LATINA. GLOBALIZACIÓN, PAZ Y NEOLIBERALISMO

Es ya un lugar común afirmar que la región latinoamericana llegó tardía y desigualmente a la puesta en marcha de la globalización.

En efecto, vale la pena preguntarse ¿en qué medida la globalización y el neoliberalismo afectan la paz de nuestras sociedades?

No hay, ciertamente, una “traducción simultánea”. No existe una relación de causalidad entre ambos elementos del problema a investigar.

Una primera idea que podría avanzar consiste en señalar que el fin (¿o vigencia?) de la ola neoliberal, como escribe Touraine,⁹ aumenta y profundiza las contradicciones del Estado-nacional globalizado. En este sentido, puede decirse que el neoliberalismo, consistió y consiste, en una oferta de desarrollo fracasada: la mayoría de la población está al margen de los beneficios de los supuestos milagros políticos y económicos del modelo neoliberal.

En segundo lugar, el proceso de la globalización acentuó los conflictos étnicos y nacionalistas. Ciertamente, la guerra de Irán “monopolizó” la vigencia de la violencia global; sin embargo, a escalas nacionales continúan presentes numerosos conflictos étnicos (ex Yugoslavia), nacionales (guerra civil en Colombia) y guerras subregionales en que está presente la potencia invasora (Irak).

⁸ Véase Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001.

⁹ Véase Touraine, Alain, “El fin de la ola neoliberal”, en Facultad de Ciencias Sociales-UBA, *Desigualdad y globalización. Ciclo de Conferencias*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Tercero, el fenómeno de la globalización, al exacerbar los conflictos y las asimetrías centro-periferia, aumentó los niveles de riesgo de los conflictos entre potencias, Estados y etnias.

Cuarto, la globalización, a diferencia de la Guerra Fría, planteó un conjunto de “nuevas guerras”, desiguales, no-clásicas, con una percepción distinta del conflicto. No se trata de situaciones bélicas propias del enfrentamiento entre las grandes potencias (USA-URSS), sino de relaciones de conflicto al interior de los Estados-nacionales “penetrados” por la globalización: se trata de guerras locales y regionales.

Quinto, el carácter “nacional” de las guerras (Colombia, por ejemplo) implica la necesidad de elaborar una nueva teoría del conflicto, acorde con la realidad de las guerras en un mundo globalizado.

Por último, es menester vincular al neoliberalismo con la paz y el desarrollo regional latinoamericano. En efecto, el neoliberalismo (privatizaciones, reino del mercado, ajustes estructurales, desmantelamiento del Estado de bienestar) se asocia a la política de la globalización para ofrecer una visión distinta, desigual, hegemónica, de las cuestiones nacionales y de la sociedad mundial.

Así las cosas, las guerras asumen una raíz multicausal. Es interesante señalar que las guerras han perdido su carácter clásico para adoptar las formas de guerras “extra-estatales”.¹⁰ Me atrevería a sugerir que las “guerras globalizadas” asumen un fuerte carácter étnico, trans-estatal.

¿Qué son las guerras trans-estatales? Para empezar, son guerras que escapan a los límites clásicos: no hay una disputa clara por el territorio. Se trata de conflictos que asumen el carácter de guerras étnicas, nacionales o locales, en dos vertientes:

- Como guerra civil (caso de Colombia).
- Como guerra étnica (caso de Kosovo).

IV. DEMOCRACIA Y PAZ EN LA REGIÓN: LOS ACUERDOS DE PAZ. EL NACIONALISMO

Se han puesto de moda los acuerdos de paz, a propósito de las negociaciones con ETA en España.

¹⁰ Véase Waldmann, Peter, “Guerra civil: aproximación a un concepto difícil de formular”, *op. cit.*, nota 6, p. 27.

¿Cuáles pueden ser las características de una paz estable?¹¹ Una paz positiva es garantía de paz estable cuando hay:

1. Monopolio estatal del poder.
2. Estado de derecho.
3. Justicia social.
4. Participación democrática.
5. Cultura del conflicto constructiva.
6. Control de los países mediante interdependencias.

De tal manera, un acuerdo de paz (Irlanda) debe considerar estos requisitos precedentemente citados.

La “cuestión nacional” juega un papel importante en los conflictos de la globalización. Ciertamente, estos conflictos asumen un carácter marcadamente étnico (en muchos casos), y se han constituido en una característica propia del proceso globalizador: Irlanda (como movimiento nacional), Kosovo, y deben agregarse, además, los movimientos indígenas en América Latina.

El nacionalismo étnico se ve reflejado con claridad en este nuevo tipo de guerra que empezó en Bosnia-Herzegovina (1992-1995). Era la República con más mezcla étnica de la antigua Yugoslavia: según el censo de 1991, la población estaba formada por musulmanes (43.7%), serbios (31.4%), croatas (17.3%), además de yugoslavos, judíos, gitanos y demás personas.¹² La gran diferencia entre los grupos étnicos era la religión: los serbios eran ortodoxos y los croatas eran católicos.

El objetivo político fue la limpieza étnica. Se trataba de establecer territorios étnicamente homogéneos que acabasen formando parte de Serbia y Croacia y dividir Bosnia-Herzegovina, con su mezcla étnica, en una parte serbia y otra croata.

Como afirma Mary Kaldor: “La limpieza étnica ha sido característica del nacionalismo de Europa del Este en el siglo XX”;¹³ esta primera interpretación habla, precisamente, de nacionalismos enfrentados étnicamente por razones de religión y de limpieza étnica.

¹¹ Véase Heinrich-Krumwiede, “Posibilidades de pacificación de las guerras civiles: preguntas e hipótesis”, *op. cit.*, nota 6, pp. 109 y ss.

¹² Véase Kaldor, *op. cit.*, nota 8, p. 51.

¹³ *Ibidem*, p. 51.

Sin embargo, existe una segunda interpretación del conflicto en la antigua Yugoslavia: el nacionalismo se ha reconstituido con fines políticos. Se trató de recrear nuevas formas culturales que sean útiles para la movilización política.

Lo que ocurrió en Yugoslavia fue la desintegración del Estado, el cual estaba conformado por seis Repúblicas: Serbia, Montenegro, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Macedonia. Con dos provincias autónomas dentro de Serbia: Kosovo (con mayoría albanesa) y Vojvodina (con una población mixta, compuesta de serbios, croatas y húngaros).

La desintegración de Yugoslavia fue paulatina. Las provincias fueron adquiriendo un fuerte tono nacionalista. En 1991, desapareció el último trozo del Estado yugoslavo, al desaparecer el monopolio de la violencia organizada.

La idea nacionalista nació al parejo con la desintegración del Estado Federal yugoslavo. El nacimiento étnico encontró en la “crisis del Estado” su fuente y alimento principal. El Acuerdo de Dayton (1995), apoyado por las negociaciones internacionales, dividió Bosnia-Herzegovina en tres identidades: la paz equivalía a la legitimación de los regímenes nacionalistas autoritarios y el papel de las instituciones internacionales, hizo una pálida dirección de los Estados Unidos.

Se afirma,¹⁴ entonces, que los objetivos políticos de estas nuevas guerras reivindican relaciones de poder sobre la base de antiguas ideas de pertenencia: nación (nacionalismo), tribu y región,¹⁵ una nueva, y antigua, forma de identidad.

V. POBREZA: DESARROLLO, CONOCIMIENTO Y PAZ EN AMÉRICA LATINA

Es tentador, y fascinante, pensar en la relación (que podría ser simplista) entre crecimiento, desarrollo y paz. Metodológicamente, sólo puede pensarse en una tendencia, en un apunte, antes que en una relación casual y mecánica inextricable.

¹⁴ *Ibidem*, p. 93.

¹⁵ Para una idea del renacimiento de la nación, véase Manent, Pierse, “Democracy Without Nations?”, *Journal of Democracy*, Washington, col. 8, núm. 2, 1997, pp. 92 y ss.

¿Paz sin desarrollo, o desarrollo sin paz?

La propuesta de los modelos neoliberales, si consideramos que este modelo comenzó en la región a fines de los ochenta, no guardaba una relación fundamental con la democracia representativa.

La época de los Estados burocrático-autoritarios¹⁶ (EBA) es bastante consecuente con las fórmulas neoliberales. Al comenzar los procesos de transición a la democracia (etapa de inauguración y etapa de consolidación democrática) se refuerza, paradójicamente, el proceso de la globalización con transiciones a la democracia representativa, incompletas, y débiles. En una palabra, sin satisfacción de los derechos sociales.

El tema de la pobreza continuó presente: la desigualdad.¹⁷ Es bastante claro señalar que la globalización neoliberal aumentó los niveles de pobreza, enfatizando el pesimismo de las décadas perdidas para América Latina (CEPAL).

Si dividimos los conflictos en nacionales e internacionales, podemos observar que cualquier análisis profundo debería enfatizar las determinantes internas de los conflictos: la pobreza (subdesarrollo) como el principal agente interno de las relaciones de conflicto.

La pobreza y la polarización social interna están despertando fuertes contradicciones en las sociedades latinoamericanas.¹⁸ De todo ello, surge una sociedad con fuertes facturas, que causan exclusión, tensión social y, con frecuencia, ideologías intolerantes.¹⁹

La *pax democrática* consiste en una ecuación difícil de concebir. Según Latinobarómetro, mientras que en 2002, el 57% de la población consideraba a la democracia como la mejor forma de gobierno, sólo el 33% se siente satisfecho con su funcionamiento. “Es poco verosímil que el descrédito de la democracia en nuestra región corresponda a una preferencia por regímenes dictatoriales. Ahora bien, los ciudadanos de un conjunto de países latinoamericanos conocen muy bien los horrores de las dictaduras. Lo que la

¹⁶ Díaz Müller, *op. cit.*, nota 5.

¹⁷ Véase *op. cit.*, nota 9.

¹⁸ Klisberg, Bernardo, “Un tema ético central: el impacto de la pobreza sobre la familia en América Latina”, en Klisberg, Bernardo (comp.), *La agenda ética pendiente de América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Banco Interamericano de Desarrollo, p. 69.

¹⁹ *Idem.*

gente quiere es democracias eficaces, que cumplan con los principios que inspiran esta forma de gobierno”.²⁰

El nivel de pobreza en América Latina, debido a un exceso de desigualdades, nos lleva a una conclusión interesante: la región es más desigual que lo que sería esperable para su nivel de desarrollo económico. Por esta razón, un 50% de la pobreza (100 millones de personas) se explica por el “exceso” de desigualdad regional.²¹

Pobreza y desigualdad continúan aumentando. La crisis de los ochenta profundizó esta realidad. De esta crisis aprendimos que los desequilibrios macroeconómicos y la irresponsabilidad fiscal no son una buena receta para lograr un crecimiento sostenible y que sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad pueden ser devastadores.²²

La tasa de crecimiento promedio alcanzó a un 3.2% anual, muy alejado del 6% requerido para reducir los rezagos tecnológicos y sociales, como lo había apuntado la CEPAL en 2000.

Lo que se postula en este trabajo es: que se hace necesario reinventar las estrategias de crecimiento para superar la pobreza y arribar a una paz democrática duradera.

El ritmo de crecimiento económico de América Latina desde 1990 ha alcanzado sólo un 2.6%, la mitad del logrado durante la etapa de industrialización liderada por el Estado entre los años cincuenta y sesenta (5.5%). Aún entre 1990 y 1997, hasta ahora la etapa de mejor desempeño del nuevo “estilo de desarrollo”, la tasa de crecimiento (3.7% anual) fue muy inferior a la que caracterizó a América Latina hasta la crisis de la deuda.²³

Todo esto permitió un avance paradójico: América Latina se convirtió en la región del mundo donde se combinó en forma más clara el avance en materia de *democracia representativa con liberalización de los mercados*. Todo esto llevó a la incógnita: ¿Es posible lograr la *pax democrática* en un régimen neoliberal?

20 Véase Ocampo, José Antonio, “Economía y democracia”, *op. cit.*, nota 18, p. 95.

21 Véase Gryrspan, Rebeca, “La desigualdad en las oportunidades de América Latina: una revisión crítica de los resultados de los últimas dos décadas”, *op. cit.*, nota 18, pp. 137 y ss.

22 *Ibidem*, p. 138.

23 Véase Ocampo, *op. cit.*, nota 20, p. 96.

VI. NEOLIBERALISMO: PAZ Y DESARROLLO

El neoliberalismo coloca al mercado en el centro de los asuntos públicos. Ocampo estima que se hace necesario encontrar un nuevo equilibrio entre el mercado y el interés público “que permita hacer frente a las poderosas fuerzas centrífugas de los mercados globalizados”.²⁴

Cada día, como anota Fernando Montes, hay más consumidores y nuevos ciudadanos.²⁵ El paradigma neoliberal significa que:

Parece que la naturaleza dinámica del mercado capitalista mundial se está viendo de una manera nueva y más positiva en una gran parte de América Latina, al menos por parte de las clases gobernantes. Las economías y las sociedades latinoamericanas están reaccionando a estos cambios y fortaleciendo sus vínculos con un mundo cada vez más competitivo e interdependiente.²⁶

La globalización, que no puede estar ausente de este análisis, corre al parejo con las políticas neoliberales. Es decir, la globalización es una forma de articulación con la economía mundial. Que, en el caso latinoamericano, resulta desigual, subordinada y contradictoria.

Ahora bien, un análisis correcto de la relación neoliberalismo y *pax democrática* (paz con desarrollo) significa preguntarse por los escenarios posibles. Ulrick Beck sugiere la idea del cosmopolitismo:

- La experiencia de crisis de la sociedad mundial: la interdependencia.
- El principio de reconocimiento de las diferencias de la sociedad mundial.
- El principio de la empatía cosmopolita y del cambio de perspectiva.
- El principio de la imposibilidad de vivir en una sociedad mundial sin fronteras.

²⁴ Véase Ocampo, *op. cit.*, nota 20, p. 110.

²⁵ Véase Montes, Fernando, “Ética de la economía”, en Klisberg, *op. cit.*, nota 18, pp. 57 y ss.

²⁶ Véase Gwynne, Robert, “El futuro del neoliberalismo en el siglo XXI”, en García Méndez, J. R., *En la encrucijada del neoliberalismo*, Madrid, IEPALA Editorial, 2000, pp. 495 y ss.

— El principio de mezcolanza: las culturas se interpenetran y entremezclan.²⁷

Entonces, sería en un marco cosmopolita donde la relación neoliberalismo y *pax democrática* podría (o no) tener vigencia y actualidad. En este sentido, la idea democrática sería aquella que pone en vigencia los derechos civiles y políticos, como los derechos económicos, sociales y culturales (desde 1966).

El sistema neoliberal no ha sido capaz de resolver el problema de la pobreza, la deuda social y el desempleo:

Al conseguir que las economías neoliberales se integran más en la economía global, el modelo neoliberal las hace más dependientes, y, por ello, más vulnerables a los cambios económicos globales. Mientras que con los argumentos estructurales de los años 50, la economía latinoamericana se preocupaba, pero hasta cierto punto, de las fluctuaciones de los precios mundiales en las mercancías primarias...²⁸

En este sentido, ha sido la perspectiva neoestructuralista, la que planteó nuevas alternativas, al reclamar la vigencia de un mercado “total”, y volver a plantear una estrategia selectiva de importaciones-exportaciones, y proponer una acción directa del Estado en el combate a la pobreza.

¿Guarda relación con la universalización de la democracia neoliberal? Por supuesto que sí. Se trata de adecuar el modelo económico al modelo político: democracia de mercado.

El problema estriba en que la democracia neoliberal o democracia de mercado no ha logrado abatir los índices de pobreza y subdesarrollo. El neoliberalismo, por tanto, trazó una “mezcla” entre la democracia de mercado y un sistema libre de intervenciones estatales,²⁹ en que la mayoría de la población quedó rezagada de los beneficios del modelo neoliberal.

De tal manera, el reto a vencer es la posibilidad de una democracia igualitaria:

27 Véase Beck, Ulrich, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós-Ibérica, 2005.

28 Véase Gwynne, Robert, “El futuro del neoliberalismo en el siglo XX”, *cit.*, nota 26, p. 501.

29 Véase Dominguez, Jorge I., “Free Politoss and Free Markets in Latin America”, *Journal of Democracy*, Baltimore, John Hopkins University, núm. 4, vol. 9, 1998, pp. 70 y ss.

- a. En primer lugar, esto significa la correspondencia entre democracia y ciudadanía. Va más allá de los derechos políticos, y reconoce la vigencia de los valores de igualdad, solidaridad y no discriminación.
- b. En segundo lugar, significa que la democracia es diversidad. Se hace necesario reconocer una pluralidad de alternativas, la libertad de elegir los distintos tipos de Estado de bienestar existentes.
- c. El Neoliberalismo, como oferta de desarrollo institucional (capital institucional), así como mecanismo de cohesión social (capital social) y la formación de capital humano y tecnológico (capital conocimiento).³⁰ Que son procesos esencialmente endógenos.

El neoliberalismo es la expresión político-económica de la globalización. La globalización consiste en un conjunto de interdependencias complejas: Estado, economía, cultura, relaciones internacionales, Corte Penal Internacional.

La década perdida de los ochenta y los fuertes vaivenes macroeconómicos de los noventa ha permitido constatar que la inestabilidad real, es decir, los ciclos económicos acentuados, también tienen costos sociales elevados.³¹

En suma, la *pax democrática* es imposible de sostener sin una democracia real. Como tendencia, es posible decir que la democracia representativa es el mejor ambiente (necesario pero no suficiente) para la mantención de la paz.

El “fin de la historia” no está en la desaparición del Estado. Con todo, es posible decir que la disputa actual está en la medición de un mayor o menor Estado, de un mayor o menor mercado.

La paz es un concepto integral, al igual que el desarrollo. Este trabajo se inscribe en la tradición teórica de la *pax democrática*,³² como concepto central para analizar las relaciones entre paz, globalización y desarrollo. Creo haber planteado los principales asuntos de estas relaciones y su conexión con el sistema neoliberal.

³⁰ Véase Ocampo, *op. cit.*, nota 20, p. 102.

³¹ *Ibidem*, p. 105.

³² Kinsella, David, “No Rest for the Democratic Peace”, *American Political Science Review*, Washington, vol. 99, núm. 3, 2005, pp. 453 y ss.

VII. CONCLUSIONES: A PRINCIPIOS DEL SIGLO

1. Este trabajo relaciona los estudios sobre la paz, vinculados a los temas de la democracia y el desarrollo.
2. La idea de la *pax democrática* recorre estas líneas. Ciertamente, esta idea consiste en una interpretación integrada de variables políticas, jurídicas, sociales y económicas. No es posible concebir a la paz sin desarrollo y democracia.
3. El proceso de la globalización, en su fase actual (1989-2006), es una variable importante de este estudio. Entendida como un conjunto de interdependencias complejas (economía, derecho, política, cultura), la globalización, con sus consecuencias desequilibradoras y desiguales, relega a un segundo plano la vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC).
4. La debilidad de las democracias, en medio de transiciones inciertas y sin destino, llevan a discutir la adhesión real de los latinoamericanos hacia modelos políticos escasamente “benefactores”: no resuelven los problemas (la pobreza) de la mayoría de la gente.
5. Desarrollo y democracia son requisitos necesarios (¿y suficientes?) para el logro de la *pax democrática* en la región latinoamericana.
6. La cuestión del Estado debería reaparecer en las discusiones sobre la paz y el desarrollo. El retiro y la “deserción” del Estado no pueden ser una alternativa para superar la barrera del subdesarrollo.
7. La pobreza, claro está, tiene que ver con el desarrollo y con el carácter del Estado. La crisis de Estado, y la imposibilidad de resolver la vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), son asuntos de primer orden a la hora de plantearse los desafíos de la paz.
8. La debilidad de las instituciones, en que el proceso de la globalización golpea sin cesar, debilita la vigencia del propio régimen formal democrático-representativo. Es más, las políticas de crecimiento no han logrado resolver la vigencia de los derechos sociales: vivienda, salud, empleo, educación.
9. La pobreza es una situación de subdesarrollo. Es la causa fundante del escaso desarrollo democrático. Las teorías neoliberales se oponen a las teorías neoestructuralistas en la batalla por vincular el

- crecimiento económico con la participación democrática y la lógica de la paz.
10. El autoritarismo se vinculó al “problema nacional”, y a las deformaciones del nacionalismo, y ello dio por resultado numerosas “salidas de guerra” en contra de la mayoría de la población.
 11. La violencia organizada desde el poder, como un leviatán moderno, controló absolutamente a la sociedad civil, cuando no la hizo desaparecer.
 12. La crisis social (y no sólo económica) permanente generó inestabilidad, autoritarismo y pobreza.
 13. La región latinoamericana llegó tardía y desigualmente al reparto del mundo provocado por la globalización actual.
 14. El proceso de la globalización acentuó los conflictos éticos y nacionalistas: ex-Yugoslavia.
 15. La pobreza, provocada por la globalización neoliberal, exige formas de globalización solidaria, en el marco de ritmos de crecimiento desigual y contradictorio.
 16. La globalización, a diferencia de la guerra fría (Este-Oeste), planteó un conjunto de “nuevas guerras”, asimétricas, desiguales, en las que no está exento el elemento terrorista, especialmente después de los ataques del 11 de septiembre.
 17. Se trata de guerras no-clásicas, *extra-estatales*. Se trata de guerras *trans-estatales*, difusas, de control de los medios globales al desaparecer el equilibrio bipolar de la guerra fría.
 18. No es para menos. La idea de una “paz positiva” o *pax democrática* requiere de un Estado social de derecho y de una auténtica justicia social.